

HOCQUENGHEM, Anne Marie. "Los Guayacundos de Caxas y la tierra piurana siglos XV y XVI. CIPCA/IFEA. Lima s.a. 200 pp.

Los últimos años, han sido testigos de la toma de conciencia de los investigadores sobre la necesaria recurrencia a disciplinas afines, para lograr una interpretación del pasado más acorde con la realidad.

El tema de la interdisciplinareidad ha empezado a tomar vigencia, a tal punto que quienes se alejan de ella corren el alto riesgo de caer en interpretaciones apresuradas e incompletas debido a la carencia de información complementaria.

Uno de los campos en que la interdisciplinareidad no puede dejarse de lado, es la historia regional. En este rubro se ubica el trabajo de Anne Marie Hocquenghem.

Para la elaboración de su investigación, Hocquenghem recurre al análisis de la información histórica y etnohistórica a través de las crónicas de Cieza, Garcilazo y Cabello de Balboa así como a documentos administrativos obtenidos en el archivo departamental de Piura.

El análisis se complementa con la prospección de sitios arqueológicos y la ubicación especial de toponimias, añadiendo además una reconstrucción del medio ambiente.

De este modo logra una comprensión global de la tradición cultural de la sierra piurana que constituye un valioso aporte a la historia regional.

Para el estudio del paisaje natural de la región, se basa en los relatos de viajeros como Raimondi y Humboldt y en los estudios etnobotánicos de Friedberg uniéndolos a un conocimiento profundo de la geografía actual fruto de sus viajes a la sierra piurana. Es así como logra una reconstrucción del medio ambiente que facilita el análisis de la evolución humana y cultural de la región.

El análisis se centra en un grupo étnico-cultural de filiación jívara (los guayacundos de Caxas) en contraste con los yungas costeños y otros grupos de filiación amazónica en la sierra de Huancabamba, debido a sus distintas tradiciones culturales actuales.

En el trabajo, la autora se preocupa por analizar en dichas regiones el grado de permanencia de patrones culturales andinos, acudiendo para ello a estudiarlas por separado en los momentos claves de la dominación Inca y española y contrastando su historia para así lograr una visión de conjunto.

Hocquenghem ubica el primer contacto de los guayacundos de Caxas con la tradición de los andes centrales hacia finales del horizonte medio, mediante un comercio a larga distancia entre los andes centrales y los andes norteños. Se basa para ello en estudios lingüísticos de Torero y en las excavaciones de Huancacarpa alto.

Este primer contacto de Caxas con la tradición andina explicaría las débiles permanencias de las costumbres amazónicas en la región y la aculturación andina de ésta luego de tres generaciones de ser conquistada por la élite cusqueña.

La dominación Inca vinculó a los guayacundos de caxas con los yungas costeños (ya incaizados) e introdujo patrones culturales que permitieron el mejor aprovechamiento del medio, rompiendo así el intercambio entre los grupos de filiación jívara.

Gracias a la conquista Inca, los guayacundos de Caxas conocieron el sistema de andenes, el abono animal y el uso de la Chaqui Taclla, abandonando de esta manera su tradicional economía de subsistencia.

Este equilibrio, en el que entra Caxas a partir de su incorporación al Tawantinsuyu, se ve obstaculizando por la dominación española que, rompiendo con la tradición agrícola, convierte los campos de cultivo de la zona del páramo y la selva alta —dedicados al pastoreo y a la agricultura de riego y secano— en centros ganaderos que depredan el medio por las características del ganado introducido e impiden el desarrollo de la región.

De esa manera se regresa a una agricultura de subsistencia que incluso favoreció la erosión por la introducción del arado y la barreta de metal.

Por otro lado, la integridad de Caxas se vio afectada, pues a diferencia de Ayabaca y Huancabamba, encomendados por Francisco Pizarro a Bartolomé de Aguilar y Diego Palomino, Caxas fue repartida entre tres encomiendas en 1548, las que se convirtieron en dos en 1561.

Otra de los factores que afectaron fuertemente a los guayacundos fueron las reducciones toledanas, que no sólo rompieron con la integridad del grupo sino también con su identidad.

Este se puede ver con el significado de “guayacundo”, que probablemente viene de las voces quechuas, “waya” (gente no amontonada) y “kuntur” (cóndor) que traducido podría significar “cóndores esparcidos” aludiendo a su carácter bélico y a su costumbre de vivir dispersos como demuestra la arqueología al encontrar las casas separadas unas de otras.

Esta desestructuración de los guayacundos podría explicar el fuerte descenso poblacional en Caxas que parece ser mayor que en Ayabaca y Huancabamba.

De este modo, Hocquenghem encuentra para Piura, tres grupos diferenciados, los yungas costeños y las poblaciones de la sierra de Huancabamba en los que se encuentran bien conservadas las tradicionales andinas y, los guayacundos de Caxas en donde las huellas de la aculturación andina son escasas.

El trabajo de Anne Marie Hocquenghem no es únicamente un aporte a la interdisciplinabilidad y la historia regional, constituye también un avance en los trabajos etnohistóricos dedicados a la construcción de una historia del “otro”, el andino.

Desde su perspectiva de larga duración, Hocquenghem abre camino para las investigaciones sobre la cultura andina y su participación en la historia del Perú basadas hasta hoy principalmente en las informaciones provenientes del centro y sur andinos.

A partir de sus investigaciones se podría iniciar una reconstrucción de las relaciones de guayacundos, yungas y pobladores de Huancabamba con la administración cusqueña, similar a las que existen para Lupaqa y Chupachus.

De esta manera al incorporar información norteña al modelo andino existente se obtendría una mejor comprensión de éste.

Francisco Hernández Astete